



## LAS VIRTUDES DE SAN JOSÉ Semilla 257

El *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, nº 219, dice: “A lo largo de los siglos, especialmente en los tiempos más recientes, la reflexión eclesial ha puesto de manifiesto las virtudes de san José, entre las que destacan: la fe, que en él se traduce en adhesión plena y valerosa al designio salvífico de Dios; obediencia solícita y silenciosa ante las manifestaciones de su voluntad; amor y observancia fiel de la Ley, piedad sincera, fortaleza en las pruebas; el amor virginal a María, el debido ejercicio de la paternidad, el trabajo escondido”. Repasemos estas virtudes escuchando a los Papas.

### 1 – Sobre la vida familiar

León XIII, el 15 de agosto de 1889, en la encíclica *Quamquam pluries*, sobre la devoción a San José, escribió: “*El se dedicó con gran amor y diaria solitud a proteger a su esposa y al Divino Niño; regularmente por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos; cuidó al Niño de la muerte cuando era amenazado por los celos de un monarca, y le encontró un refugio; en las miserias del viaje y en la amargura del exilio fue siempre la compañía, la ayuda y el apoyo de la Virgen y de Jesús. Ahora bien, el divino hogar que José dirigía con la autoridad de un padre, contenía dentro de sí a la apenas naciente Iglesia. Por el mismo hecho de que la Santísima Virgen es la Madre de Jesucristo, ella es la Madre de todos los cristianos a quienes dio a luz en el Monte Calvario en medio de los supremos dolores de la Redención; Jesucristo es, de alguna manera, el primogénito de los cristianos, quienes por la adopción y la Redención son sus hermanos. Y por estas razones el Santo Patriarca contempla a la multitud de cristianos que conformamos la Iglesia como confiados especialmente a su cuidado*”.

### 2 – Sobre la vida interior

Pablo VI, en la homilía de la fiesta de San José en 1969, se fijó en su vida interior: “*San José fue un hombre pobre, honesto, laborioso, pero tiene una insondable vida interior. San José es un hombre comprometido, todo para María y para Jesús. Para él los trabajos, las responsabilidades, los riesgos, los afanes de la pequeña y singular familia. Para él, el servicio; para él, el trabajo; para él, el sacrificio en la penumbra del cuadro evangélico, en el cual nos place contemplarlo y ciertamente con razón llamarlo dichoso y bienaventurado... San José es el modelo de los humildes que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo, no se necesitan grandes cosas, sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas*”.

### **3 – Sobre la vida laboral**

Juan Pablo II, el 15 de agosto de 1989, en la Exhortación apostólica *Redemptoris custos*, sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia, escribió sobre su trabajo silencioso en Nazaret: *“También el trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio que acompaña todo lo relacionado con la figura de José. Pero es un silencio que descubre de modo especial el perfil interior de esta figura. Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José "hizo"; sin embargo permiten descubrir en sus "acciones" -ocultas por el silencio- un clima de profunda contemplación. José estaba en contacto cotidiano con el misterio "escondido desde siglos", que "puso su morada" bajo el techo de su casa. Esto explica, por ejemplo, por qué Santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del Carmelo contemplativo, se hizo promotora de la renovación del culto a san José en la cristiandad occidental”*.

Florentino Gutiérrez. Sánchez Sacerdote

Salamanca, 2 de febrero de 2011

